

sino en cuanto supone la melodía dentro de su total producción, deteniéndonos, claro está, en sus páginas corales, así «Propis del Temps d'Advent» (para coro mixto, asamblea y órgano), por no referirme nuevamente a los citados «Impropriae» o a las «Cinco melodías sobre textos de Paul Valéry» en su versión orquestal, en las cuales la voz es eminentemente protagonista.

El piano

De todos modos, el piano será consustancial y aportación de capital importancia a la canción mompouiana; en general, es el teclado quien, disimuladamente, quiero decir, con oportunidad y conveniente «dar el tono» al cantante, abre estos «lieder», quien interfiera muchas veces durante su transcurso, y quien los finalice, suscrito lo anterior dentro de una apreciación generalizada de este género tan apreciable como contribución de Mompou a la canción en España, al mejor repertorio

vocal en español, catalán, francés o gallego, no importa cual fuere la lengua elegida o el texto seleccionado. La forma, las más de las veces, es de índole repetitiva y hasta se adscribe voluntariamente a la elemental tripartita de A-B-A o, lo que es lo mismo, a la exposición del tema principal, seguido de su contraste, con reexposición del inicial; ello no ha de tomarse dentro de un sentido rigorista, sino como meramente indicativo de una actitud compositiva que responde a la de la misma estética del compositor: economía de medios en busca de la máxima sencillez de escritura.

Por ello, por esa siempre viva circulación pianística en la obra mompouiana, sea el género que resulte ser, la Fundación March al ofrecer en el Centenario de Federico Mompou la integral de sus canciones —tengo noticia de una posible y quizás única «ausencia», la de «El viaje definitivo», fechada en 1947 y escrita sobre un texto de Juan Ramón Jiménez—, rindiéndole el mejor de los homenajes con

la escucha de sus pentagramas, hace muy bien volviendo sobre su piano vertebral, incluyendo aquí un programa que nos recordará, inevitablemente algunas de las composiciones para el teclado incluidas en cuatro sesiones, en Febrero de 1988, que tuve el honor de comentar, a renglón seguido de una maravillosa «Presentación de Federico Mompou», debida a la prestigiosa pluma de todo un Gerardo Diego, trabajo hoy imprescindible para aquel que quiera acercarse a la obra y estética mompouianas. Precisamente, allí decía el gran poeta: «...Hétele aquí de nuevo entre nosotros, enriquecido de las más curiosas experiencias y experimentos. Y de paso, como quien no quiere la cosa, del bracet de sus nómadas amistades. Canto con letras de poetas, estrechadas en abrazos ya indisolubles con su atmósfera pianística. Y qué poetas. Catalanes, castellanos, franceses, latinos, qué sé yo...» ¡Qué preciso y precioso resumen de cuanto yo he querido decir antes!

LOS INTÉRPRETES

ATSUKO KUDO, nació en Sapporo (Japón). Se formó en la Universidad de Otani en Sapporo, donde estudió especialmente Canto, con Michiko Fujita, más tarde con Motoko Eguchi en Tokio.

En 1983 se trasladó a España, ingresó en la Escuela Superior de Canto de Madrid, realizando estudios con Marimí del Pozo, y con Félix Lavilla especialmente para la interpretación de música española.

ALEJANDRO ZABALA, estudia en el Conservatorio de Música de San Sebastián donde se gradúa con primeros premios de Piano y Música de Cámara. Obtiene el Premio Paulino

Caballero. Estudia luego con Emma Jiménez de Chúcarro.

Se decide desde fecha temprana por la música camerística y el acompañamiento vocal. Trabaja con Félix Lavilla.

JOSEP COLOM, nació en Barcelona. Su formación musical ha tenido lugar en el Conservatorio Municipal de su ciudad natal y más adelante en la École Normale de Musique de París, gracias a sendas becas del Gobierno francés y de la Fundación Juan March.

Destacan en su palmarés los primeros premios en los concursos «Beethoven» 1970 y «Scriabin» 1972, de Radio Nacional de España.